

# La historia de los alimentos es la historia de la humanidad

Ángel Juste Mata. Director de Comunicación de Mercasa

**L**a mayoría de los estudios sobre la historia de la alimentación acaban concluyendo, de una u otra forma, que en realidad se trata siempre de una historia del hambre, de las dificultades históricas hasta tiempos recientes –y aún hoy en muchas zonas del mundo– para acceder con regularidad a alimentos suficientes y razonables para una vida saludable.

A lo largo de la historia, con sus matices pero en todas las épocas y partes del mundo, las mayoritarias clases populares han tenido que enfrentarse siempre al dominio de las élites minoritarias y poderosas para poder alimentarse.

Ya sea luchando por el acceso a la tierra y la posibilidad de cultivar, ya sea vendiendo su fuerza de trabajo en duras condiciones como proletariado industrial, la cuestión era que comer, lo que se dice comer en condiciones, históricamente era un privilegio de las clases más pudientes.

Una realidad que, a pesar del progreso de las últimas décadas, ni puede darse por resuelta con carácter universal en todos los países ni siquiera en todos los grupos sociales dentro de los países con mayor nivel de renta general.

Esta dimensión económica y social de la historia de la alimentación tiene también, en consecuencia, un reflejo directo en la historia propia de los alimentos y de su combinación a la hora de cocinarlos.

En este punto, la historia de la alimentación, de los alimentos y en lo que llamamos gastronomía se transforma en una historia del ingenio y la imaginación para sacar de donde no hay, multiplicar recursos escasos y conseguir que sea cierta la afirmación solidaria, muy escuchada en los hogares españoles, de que donde comen cuatro, comen cinco.

Por todo ello, cuando como en este libro de Ismael Díaz Yubero se aborda la historia de los alimentos, comprobamos la enorme capacidad de experimentación de todas las sociedades con las plantas y los animales, por resumir en estas dos grandes familias todo lo que se puede obtener de la tierra y el mar para llevarse a la boca.

Experimentación y globalización. Porque otra gran evidencia que se desprende de la historia de los alimentos es la gran facilidad con que han viajado por el mundo de la mano de guerras, conquistas y aventuras de todo tipo y en todas las épocas.

Y adaptación, porque siempre que el clima y las condiciones agronómicas lo permitían, la producción de los alimentos se fue extendiendo por el mundo, aun con plantas, árboles y animales inicialmente extraños en muchas zonas.

Y donde no era posible obtenerlos de forma directa, para eso estaban las grandes rutas comerciales transcontinentales y nuevamente la imaginación para conservar y transportar alimentos perecederos antes del frío industrial.

La historia de los alimentos está llena, por tanto, de referencias cruzadas con los acontecimientos generales de la humanidad. Ismael Díaz Yubero, uno de los mayores y mejores divulgadores españoles sobre alimentación, nos ofrece en este libro información más que abundante, con miles de pequeñas historias que despiertan nuestra curiosidad y nos ilustran sobre qué hay detrás de cada alimento.

Ilustración en forma de texto que se ve reforzada con las ilustraciones en forma de carteles publicitarios a lo largo del libro, procedentes de la colección del profesor Carlos Velasco, que ha dedicado buena parte de su vida a recopilar ejemplos maravillosos de la época dorada de la publicidad impresa, desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX con la llegada de la televisión y otros soportes audiovisuales.

Como responsable de las publicaciones de Mercasa, es un orgullo poder compartir con ellos esta iniciativa editorial, que pretende abrir un nuevo territorio de conocimiento y divulgación sobre todo aquello que, en la más amplia acepción del término, pueda considerarse cultura alimentaria.